

Los niños y la aventura del teatro



KARLA BARRO, Directora General del Teatro
Nacional de Guiñol de Cuba.

El pequeño telón se descorre y ante un público de lectores amigos aparecen los títeres, el retablo, los actores y el espíritu de trabajo del Teatro Guiñol de Cuba, especialmente dedicado a la creación de espectáculos para niños y jóvenes.

Indudablemente el teatro es el arte mediante el cual podemos exponer los sentimientos humanos más profundos, despertar la imaginación y la sensibilidad, formar las nociones de ética y estética, influir sobre el carácter, el intelecto y los sentimientos del espectador. Es un arte infinito en sus posibilidades, especialmente cuando estos espectadores son niños y jóvenes. El arte teatral desarrolla entonces la formación de buenos aficionados, de espectadores inteligentes y de ciudadanos conscientes de los principios que fundamentan esta expresión artística en una sociedad socialista. La mentalidad de los niños es bastante delicada y los adultos somos los máximos responsables de la influencia que la educación y todo tipo de manifestación artística pueda causar sobre su sensibilidad, su conciencia y su imaginación, especialmente cuando se trata de niños pequeños cuya personalidad y juicio crítico no están lo suficientemente desarrollados. Por esto, los objetivos fundamentales del Teatro cubano profesional para los niños y los jóvenes, están ligados en estos momentos a un amplio y profundo desarrollo en todos los órdenes de esta especialidad, como ayudante potencial de la escuela y la familia en la educación de nuestra gente joven y asimismo, el cultivo del humanismo siendo así ésta una de las principales tareas del Consejo Nacional de Cultura dentro de sus metas ideológicas y artísticas y nuestra mayor y vital preocupación personal.

Nosotros, desde nuestro punto de vista, consideramos que el principio número uno de nuestro teatro para jóvenes espectadores, ha de ser la conquista por el pleno desarrollo de un teatro cubano pedagógico, acorde con las características e intereses de cada edad y percepciones, sin limitaciones temáticas ni formales, sin convencionalismos, pero sí con determinados y positivos principios estéticos, morales e ideológicos ya establecidos, de acuerdo a nuestra concepción socialista sobre el desarrollo armónico del hombre.

Es tarea fundamental de nuestro Teatro el desarrollo de las mejores tradiciones culturales del pueblo cubano, de los demás pueblos de América Latina y del mundo, tratando de inculcarle al hombre del futuro desde su primera infancia, el amor al arte y estimular su evolución estética.

Necesitamos desarrollar en el país un espectador infantil inteligente que se convertirá de hecho en espectador crítico, por lo cual la calidad de los espectáculos será obligatoriamente ascendente.

Es necesario ajustar el mundo del adulto al mundo de los niños, pues las ópticas son diferentes y mucho nos equivocamos al tratar de aplicarles nuestras convenciones y nuestros criterios. Es necesario también desarrollar paralelamente en nuestros espectadores la conciencia del colectivismo, rasgo característico de la moral socialista, producto de la estrecha vinculación entre los intereses del individuo y los de la sociedad y forjar también en ellos la conciencia de productores para hacerlos amar así nuestro primer deber social: el trabajo. Los adultos poseemos ya personalidades definidas, pero el niño está en la plenitud de su formación y su tendencia primaria es hacia la adaptación de patrones educativos sin tener aún un verdadero concepto de valores y lógica. Nuestro Teatro quiere ser recreativo y formador, manteniendo un equilibrio continuo entre ambos, para no atiborrar al niño con sabios consejos o “intelectuar” el producto que se le entrega y que producirá en él aburrimiento. El niño aprende de todo y de todos, razón por la cual debemos luchar contra todas las viejas y caducas tradiciones que impidan que nazca una nueva vida, donde el hombre alcance su plenitud.

Nuestra línea de trabajo contempla como requisito principal el que nuestras obras en cuanto a tema, asunto y contenido, estén orientadas por los intereses y características del pequeño ciudadano en cada etapa de su desarrollo: Primeramente, vinculación al ámbito familiar, escolar, iniciación en el descubrimiento del mundo circundante, apoyados en el descubrimiento del concepto matiano de “divertir enseñando”, humano y optimista; obras de aventuras (ya para un segundo nivel), de viajes, ciencia-ficción, biografías célebres, lo heroico en niños de su propia edad y época, etc. Y para una tercera etapa, obras en que se plantee la lucha por las grandes causas, el espíritu heroico, combativo, militante, la acción, la aventura llevada hacia la investigación científica de tierra, aire y mar, el espacio cósmico, el despertar del sentimiento amoroso, los conflictos familiares y de relación social, y todo, en fin, cuanto atañe a los problemas de la adolescencia y la juventud. Las puestas en escena de estas obras deberán ser de fácil comprensión para las masas jóvenes, para ayudar a la valoración de lo que es en sí el arte teatral: entretenimiento y educación, tratando sobre todo de crear un teatro infantil y juvenil cubano, música, sabor, color y criollismo auténticos. Es necesario que

nuestros autores trabajen con tenaz empeño para que el mundo mágico, lleno de candor y alegría de nuestros pequeños, se vea reflejado también en el escenario, ofreciéndoles espectáculos ricos en atmósfera, colorido, interés e imaginaria, con los cuales les sea posible identificarse. Deben trabajar sobre lo conocido, pues las imágenes desconocidas confunden y debilitan el interés infantil, no así las ya familiares que estimularán sus inquietudes y siempre su imaginación las convertirá en un mundo nuevo. Las reiteraciones dentro de un espectáculo de este tipo entendemos que también son importantes y este público especial se regocija grandemente con estas repeticiones. Los niños disfrutan mucho más de las cosas que ya conocen, pues aún no les es fácil comprender rápidamente lo nuevo y sobre lo que no tienen experiencia alguna.

Creemos que el teatro debe ser parte normalmente en el desarrollo evolutivo del niño, pero un teatro flexible y orientador, que obtenga siempre el deseable resultado de la diversidad dentro de la unidad y que presente piezas de contenido humano. Esto es lo fundamental, lo básico en este género. Nada puede sustituirlo. Ni una buena música, ni una escenografía funcional y atractiva, ni una excelente actuación o una magnífica manipulación de títeres. El espectáculo estaría falto de savia y sería sólo un cascarón plástico. La humanidad en los personajes que se presenten ante el adulto en ciernes es lo principal, aún cuando representen animales, objetos o seres fantásticos. Los autores y directores de este género no deben perder en ningún momento de vista el sujeto al que va dirigido el espectáculo. Un sujeto cuya constante es el juego y disfrute de él en cualquier lugar y circunstancia. Por tanto, hay que lograr que nuestro espectador vea jugar o sienta en el escenario un ambiente de juego y así tendremos garantizado su total interés. El niño también necesita de lo maravilloso. El mismo es ya maravilloso en su mundo interior y transforma con su imaginación el mundo exterior que se le presente. Lo que el niño hará a través de los espectáculos teatrales, ya sea de títeres o con hombres actores, es el descubrimiento del mundo humano y de la vida moral y social. Descubrirá, por este medio, el mundo real en el cual vive y lo maravilloso que también hay en él. Lo que se desenvuelva en el escenario será para él un juego maravilloso en el cual puede intervenir, ya sea con sus pensamientos, emociones (risas, gestos, gritos), o la participación activa y plena.

Nuestro teatro trabaja con el asesoramiento de una sicóloga y una pedagoga que realizan la labor de intermediarias entre el teatro y los espectadores. Estudian la reacción del público durante una pieza, pudiendo organizar y conducir discusiones, conferencias, debates entre actores y público, etc. Estamos tratando de hacer un estudio científico con la ayuda de estas especialistas sobre la conducta sociológica de nuestro público, analizando sus percepciones en las funciones de acuerdo a las diferentes edades y niveles escolares. Hemos podido comprobar en algunos conver-

satorios efectuados con nuestro público infantil que los intereses, demandas y gustos de los niños y niñas son considerablemente diferentes, y que la mayoría de los adolescentes y jóvenes prefieren espectáculos teatrales musicales. Nuestro Teatro Nacional de Guiñol está dirigido por nosotros en la Dirección General, siendo asesorados por un Consejo de Dirección integrado por:

- a) Un Responsable de la Sección Artística.
- b) Un Responsable de la Sección Técnica.
- c) Un Responsable de la Sección Administrativa.
- d) La representación de dos actores.
- e) El Productor.
- f) El Secretario General de la Sección Sindical.

El Grupo se divide actualmente en tres Secciones:

- a) La Sección Artística: que engloba los cargos de directores artísticos, dramaturgos, profesores, asesores literarios, productor, asistentes de dirección, jefe de escena, escenógrafos, actores, diseñadores, musicalizadores, bailarines, coreógrafos, músicos y otros especialistas artísticos.
- b) La Sección Técnica: que engloba los cargos de tramoyistas, electricistas, utileros, sonidistas, vestuaristas, maquillistas, peluquería, incluyendo responsables de estos cargos.
- c) La Sección Administrativa: que engloba los cargos de Administrador, jefe de sala, auxiliares de oficina, taquillero, portero, acomodadores, encargados de limpieza, etc.

El Teatro ha desarrollado todo un trabajo encaminado a cumplimentar los acuerdos del Primer Congreso de Educación y Cultura, referentes a las actividades dirigidas a la población infantil y juvenil. En el año 1974, se pusieron en escena varios títulos de interés para el joven espectador. Hemos tratado de representar obras provenientes de los cuentos de tradición universal, partiendo siempre de puntos de vista y razones sociales nuestras es decir, que tanto en el texto utilizado, como en la puesta en escena, se destacan aquellos momentos que de un modo u otro llegan al pequeño espectador y lo ayudan a dirigir sus pasos en la construcción de su nueva sociedad.

El Teatro ha participado en varios seminarios con especialistas de teatro para niños y jóvenes provenientes de los países socialistas, como por ejemplo, los efectuados con polacos, búlgaros, soviéticos y húngaros lo cual nos ha permitido

lograr nuevas calidades y ampliar nuestros horizontes artísticos en cuanto a expresividad, técnica y creativa. El grupo ha efectuado también intercambios de experiencias con teatristas checoslovacos, de la RDA y latinoamericanos. A finales del año 1973 se produjo el estreno de “Los seis pingüinitos”, obra búlgara, dirigida por el compañero Atanas Ilkov. Esta puesta en escena marcó un momento de ascenso en el movimiento teatral cubano actual, dedicado a la difícil especialidad de trabajar para niños. En 1974 el grupo tuvo delante de sí una amplia programación. Se estrenó la obra “Tres a la vez” donde con tres cuentos clásicos llevados al teatro se castigaba desde el escenario los malos hábitos y se demostraba la solidaridad entre los hombres, en este caso, entre Gulliver y sus amigos, los muñecos de Liliput. Estrenamos también “Minijuguetería” un juguete musical a base de canciones tradicionales infantiles de Latinoamérica, y una pieza breve hecha con títeres planos: “Tingo Tilingo”, de fácil transportación para el trabajo móvil que el grupo realiza a escuelas, hospitales infantiles, zonas campesinas, etc. También tuvo lugar en el mes de julio de 1974 el estreno de la obra cubana “El canto de la cigarra”, versión de un cuento del escritor Onelio Jorge Cardoso en co-producción Polonia-Cuba, cuyo tema plantea también la solidaridad. La acción de la obra se desarrolla en el mundo de los insectos. Estos viven problemas semejantes a los humanos. Buscan un lugar en la tierra donde podrían construir sus casas, vivir tranquilamente y trabajar. Desean vivir en paz. El tiempo libre de trabajo quieren pasarlo en la alegría y el juego. Gracias al trabajo y la lucha mutua logran su objetivo y los acompaña en éste, la música, el canto, el baile, o sea, el arte. En el montaje de esta obra se utilizaron exclusivamente materiales tomados de la naturaleza cubana, como semillas, yaguas, yute, henequén, cocos, vainas, etc., tanto en la escenografía como en la confección de los muñecos. La obra estuvo dirigida por Stanislaw Ochmansky, con escenografía y diseño de títeres de Mieczyslaw Karlicki. Con estas tres últimas obras el grupo participó en el Primer Encuentro de Teatro para Niños y Jóvenes que tuvo lugar en el Parque Lenin durante los días 5, 6 y 7 de julio de 1974. Un magnífico encuentro que sirvió a los teatristas de este género como confrontación técnica y artística, tanto en lo referente a temas como a puestas en escena, así como al logro de una mayor y mejor comunicación entre los grupos que se dedican a esta especialidad.

Recientemente estrenamos “El conejito descontento”, de Freddy Artiles, obra premiada en el Concurso Literario *La Edad de Oro* de 1973, convocado por la Unión de Pioneros de Cuba y el Consejo Nacional de Cultura. Posteriormente tuvo lugar el estreno de una obra dedicada a los niños vietnamitas: “Juanito en el país de los Bambúes”, de Mónica Sorin, que ha tenido gran aceptación por parte de nuestro público habitual, especialmente por la participación que en el mismo mantiene durante el espectáculo con títeres y actores. Y para fines de 1974 una obra de ambiente típicamente campesino: “La guarandinga de Arroyo Blanco” de

Rómulo Loredo. Con esta obra especial estamos realizando un trabajo sicopedagógico en la aplicación del método de creación colectiva, utilizando un grupo de niños que diseñan plásticamente sus impresiones sobre la obra en sus distintos cuadros y escenas, y participan de improvisaciones y conversatorios de una manera activa y espontánea, obteniendo hasta el momento resultados verdaderamente interesantes.

El repertorio de un teatro de este género es prácticamente ilimitado en cuanto a piezas y géneros se refiere. No estamos especializados en un sólo género o una sola línea artística. Aspiramos a tener un amplio programa en el que aparezcan piezas satíricas, folklóricas, cuentos de hadas, dramas románticos y tragedias, piezas históricas, psicológicas y biográficas, comedias musicales, aventuras, etcétera, contemplando preferentemente autores nacionales y latinoamericanos.

Proyectamos clasificar el repertorio por edades, considerando tres niveles de comprensión; de 6 a 12 años (con piezas también para preescolares), de 12 a 14 (considerándolo fundamental en la formación de la personalidad) y de 14 a 18. También se prepararán espectáculos para adultos, ya que entendemos que no se puede educar a los niños y jóvenes sin antes educar a sus educadores.

Con el desarrollo de los grandes planes socio-económicos de nuestra Revolución, los horizontes del arte teatral se amplían infinitamente. Por este motivo en el año 1975 tenemos la intención de comenzar las funciones nocturnas con obras y espectáculos adecuados al tercer nivel que planteen la problemática e intereses que les conciernen y de esta manera coadyuvar a la canalización de los mismos dentro del marco de su vida social. No sólo se harán representaciones con títeres sino obras dramáticas totalmente interpretadas por actores. Contemplamos para este año el trabajo en dos equipos: infantil (con funciones de tarde) y juvenil (funciones de noche). El equipo infantil estrenará la obra "La muñeca de trapo" y las que resulten premiadas en los concursos literarios de las FAR, UNEAC y Casa de las Américas del presente año, mientras el equipo juvenil presentará la "Cecilia Valdés", un trabajo experimental con títeres de mimbre y escenografía de estilo colonial; "Aventuras de Don Quijote y Sancho"; "El caballito jorobado", clásico de la literatura rusa, en co-producción URSS-Cuba; "La vuelta al Mundo en 80 días" (trabajo experimental que proyectamos hacer en tres planos o dimensiones: con actores, títeres y objetos); "La ópera de dos centavos" de Bertold Brecht, con títeres y actores; "Valentín y Valentina" de Kataiev (donde se plantea el conflicto amoroso y familiar entre dos jóvenes); y "El testamento de un perro" del autor brasileño Ariano Suassuna.

Entre los planes especiales de trabajo está el que desarrollamos con los hospitales infantiles cada sábado, fundamentalmente con el Hogar Médico-Sicopedagógico.

gico para niños Impedidos “Franklin D. Roosevelt”. Trabajando en la aplicación de la sicoterapia con títeres, labor que facilita a los científicos la educación, investigación y tratamiento de muchos casos.

También la constitución de los Guiñolitos, grupo de teatro anexo con niños aficionados de diferentes edades, de los Comités de Defensa de la Revolución, es otra de nuestras tareas absorbentes. Hemos formado con ellos un Taller de experimentación y análisis, para que nos ayuden a comunicarnos con ellos en su propio lenguaje y con sus propias formas. Trabajaremos conjuntamente con estos niños durante el proceso creativo de nuestras puestas en escena, aplicando la fantasía, ideas e imaginación que de ellos se desprende lógicamente, desarrollando los Teatro-Debates para obtener una exacta valoración de nuestras obras y cuestionar cotidianamente nuestro trabajo con las opiniones de este equipo, que enriquecerá indudablemente nuestra creación teatral.

Los niños pueden dibujar sus impresiones después de cada ensayo o función y de esta manera exploramos de una manera práctica y fructuosa el subconsciente infantil. Los Guiñolitos actuarán los lunes, que es el día de descanso del grupo. Actualmente iniciamos con ellos diferentes ensayos a base de canciones, juegos, poemas, pantomima y manejo de títeres. En fin, nuestros Guiñolitos harán la función de “catadores” e indudablemente resultarán nuestros mejores críticos y excelentes asesores. Este año nuestro Teatro Nacional de Guiñol desarrolló también una mayor labor con la masa pioneril de nuestro país y el extranjero, participando en el verano en las actividades del Campamento Internacional de Pioneros de Varadero.

El esfuerzo por la superación total del grupo también ha ido en aumento, al satisfacer todas sus inquietudes artísticas: Danza, Pantomima, Gimnasia, Voz, Canto, Actuación, Sicología, Pedagogía y Estudios Políticos. La Sicología en particular, nos ayuda a una mejor comprensión sobre la compleja cuestión de la conducta humana en las diferentes edades de la existencia. Nuestros conocimientos espontáneos adquiridos en la práctica cotidiana y en el trato continuo con los niños deben ser canalizados convenientemente a través del estudio científico adecuado.

Junto al Grupo y al Teatro trabajan un sinnúmero de colaboradores especialistas. Estos son trabajadores del Taller Nacional de Muñecos, donde tiene lugar el proceso de creación de los muñecos y escenografía. En la construcción de un ñeco intervienen diferentes oficios, como son los atrezzistas, técnicos en mecanismo, peluquería, vestuario y pintura. Aquí se construyen diferentes tipos de muñecos y cada uno de ellos tiene una técnica diferente de manipulación. Aquí se

confeccionan igualmente un títere de guante, que un títere de varilla, una marioneta, una máscara o un esperpento.

Hemos constituido una Comisión de Calidad la cual trabaja perennemente con el objetivo de velar por la óptima realización de nuestras puestas en escena, con vistas a una mayor superación y en franca emulación socialista, ante y para nuestro pueblo. Esta Comisión analiza los valores de la obra que justifique su puesta en escena, la concepción de la dirección artística, los aspectos técnicos, la actuación y la manipulación de los muñecos, la actitud general de los trabajadores en el espectáculo y el resultado del mismo ante el público y ante la opinión de la propia Comisión.

Las experiencias adquiridas en nuestro reciente viaje por los teatros de este género de los países socialistas, en especial de la URSS, RDA y Hungría, nos han ayudado de manera eficaz en la organización de nuestro Teatro, en la aplicación de nuevos métodos de trabajo y en la correcta selección y programación de un amplio y adecuado repertorio.

En el mundo artístico se habla a menudo de privilegios y privilegiados. Nosotros confirmamos que aún existe en nuestro país una clase privilegiada: los niños.

Y los que trabajamos en el Teatro para niños y jóvenes somos trabajadores privilegiados, artistas afortunados satisfechos de su papel y conscientes de tal responsabilidad ante su público: un público inquieto, fantasioso, intolerante y crítico. Un público humano, inteligente y sensible, nada abúlico ni irresoluto, apasionado y poco contemplativo. Un público divertido y medroso, que no tolera engaños a pesar de amar la fantasía y lo inverosímil. Es él nuestro principal protagonista y la razón de ser de nuestro Teatro Nacional de Guiñol, cuyo lema es: "NADA HAY MAS IMPORTANTE QUE UN NIÑO".

